

POLÍTICAS DE IDENTIDAD Y POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN URUGUAY

La sección “Miradas cruzadas” tiene como cometido propiciar el diálogo entre diversos actores sociales, que puedan ampliar las visiones producidas desde el campo académico en torno a los procesos identitarios de la población afrodescendiente desarrollados en nuestro país, lo que inherentemente nos ha conducido a reflexionar sobre sus reivindicaciones y sobre las “políticas de identidad” que -por presencias, ausencias u omisiones- se vienen llevando adelante desde diversos ámbitos institucionales. Reconocemos el lugar político que asume la producción académica al mismo tiempo en que buscamos retomar el carácter multifacético y creativo de la acción política en sus diversas formas, entendiendo que la comprensión analítica de los procesos sociales es indisociable de la comprensión de las formas, intenciones y movimientos que las personas emprenden. En tal sentido, nos proponemos traer al interior de la revista Trama, algunos relatos, perspectivas y retrospectivas que, sobre estos procesos, hacen sus protagonistas.

Buscamos construir un espacio de reflexión sobre las dislocaciones y desplazamientos producidos en la sociedad uruguaya a partir de las reivindicaciones y políticas del colectivo afrouruguayo que, desde de la década del noventa, encuentran un campo de acción -no necesariamente armónico- en los movimientos sociales y políticos de la nación, y que como un reflujo, generan en la actualidad nuevas configuraciones identitarias.

A nivel transnacional los antecedentes de los movimientos sociales ocurridos en norte-América entre la década del ‘60 y ‘70, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de 1965, y más tarde la participación de una

importante delegación afrouruguaya en la la III Conferencia Internacional Contra el Racismo, la Xenofobia y toda Forma Conexa de Intolerancia, fueron generando un contexto global que, a nivel nacional encuentra repercusión tras el retorno a la democracia. Es que precisamente, la idea de diáspora africana emerge a partir de una perspectiva multisituada que simultáneamente conecta lo transnacional/nacional/local, que ha servido para dimensionar las situaciones compartidas por las comunidades de origen africano en América, así como para retroalimentar -en diversas direcciones- los movimientos políticos e históricos desplegados por ellas, en sus múltiples escenarios y temporalidades.

Desde estas conexiones, a fines del siglo XX se fue gestando en Uruguay un ámbito propicio para la reemergencia étnica y para la inclusión -paulatina- de la diversidad étnico-racial a la gestión pública y al imaginario social manifestado en diferentes expresiones; a saber: cultural/artística (revitalizando y poniendo en valor expresiones como el candombe); histórica/arqueológica/genealógica (revisando las lecturas hegemónicas en torno al proceso de incorporación de población esclavizada al territorio, generando investigación); demográfica (incorporando preguntas en torno a la ascendencia étnico-racial en los instrumentos oficiales de recolección estadística); políticas sociales/educativas (desarrollando programas de acción focalizados en torno a la población afrodescendiente), y jurídico/administrativa (creando leyes y dispositivos específicos en contra del racismo y a favor de la equidad étnico-racial).

Pese a ello, el imaginario homogeneizante, universalista e igualitario del Uruguay, aunado a los mecanismos de invisibilización del racismo y

de la discriminación racial, continúan atentando contra la búsqueda por la equidad étnico-racial liderada por el colectivo afrodescendiente, en muchos casos deslegitimando sus propuestas, frecuentemente, a partir de argumentos superficiales que desconocen la profundidad histórica y la densidad política de dichas demandas.

Con el objetivo de retomar una perspectiva crítica de lo que las políticas de identidad significan en este contexto, partimos de trayectorias personales y colectivas de referentes afrouuguayos/as provenientes de diversos ámbitos: sociedad civil, política y gobierno. En esta oportunidad han sido convocados: Jorge Bustamante (genealogista afrouuguayo, integrante de la Casa de la Cultura Afrouuguayaya); Susana Andrade (Representante Nacional Diputada (S) por el Partido Frente Amplio y referente del colectivo umbandista Atabaque) y Beatriz Santos (Coordinadora Ejecutiva de la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo). Esta selección no pretende agotar el amplio espectro de voces, ni siquiera ser una muestra representativa de las mismas, por el contrario, busca ser un puntapié inicial para construir un diálogo más amplio, donde otras miradas también vengán a entrecruzarse y reconocerse, en las convergencias o en las divergencias.

Desde la antropología, entendemos que los procesos de identificación étnico-raciales y la construcción de perspectivas de acción colectivas nunca son simples ni unidireccionales, menos aún cuando éstos se generan en contextos de dominación y resistencia. Históricamente, el tratamiento de la población de origen africano forzosamente trasladada hacia América en el marco de la trata transatlántica, supuso la completa anulación de su identidad, tanto individual como colectiva, lo que paralelamente implicó la imposición de una nueva identidad jerarquizada ("esclavos"), sacralizada (católica) y racializada ("negro"). Así, la lucha por la construcción de horizontes de transformación comunes, conlleva a la re-construcción de una identidad grupal, sistemáticamente negada, de una identidad personal, habitualmente denigrada y de una memoria inter-generacional, ancestralmente obturada.

La multiplicidad de formas que adquiere el racismo, tiene como contrapartida, la diversidad de acciones en las que se expresa y despliega la resistencia y la lucha por la emancipación; la búsqueda por la memoria personal, familiar y colectiva, es uno de esos ejemplos. En este sentido, los estudios genealógicos realizados por Jorge Bustamante, no sólo tienen el objetivo de rastrear los antepasados, sino también reconocer una historia de desarraigos y violaciones compartidas que permitan recoger insumos para restituir los orígenes colectivos y reconstruir una identidad arrebatada. Estas genealogías nos muestran cómo el camino -de ida y vuelta- entre lo personal y lo comunitario, es el motor que alimenta los procesos de identificación; y cuando hablamos de identificaciones étnico-raciales, la reconstrucción de un pasado común -por muy doloroso que pueda ser- es un elemento potencial. La memoria, y la historia, en tanto forma de textualizar y de hablar sobre el devenir de un nosotros, es sin lugar a dudas, un campo de disputas políticas y sociales, puesto que negar la memoria o buscar garantizarla no es un problema que refiera necesariamente al pasado, sino a la posibilidad misma de existencia presente y proyección futura.

En un ámbito distinto, pero íntimamente conectado, Susana Andrade en su texto nos presenta la importancia de trabajar para profundizar y popularizar el conocimiento en torno al ingreso de la población esclavizada desde África a nuestro territorio, y a través de su puerto, a una vasta región. Los cambios coyunturales y las transformaciones históricas -desde aquel Montevideo Colonial hasta el Uruguay contemporáneo- no han significado el desmembramiento de la ingeniería racista que hasta la actualidad continúa vulnerando los derechos de la población afrodescendiente en un contexto social que -paradójicamente- se presenta como desracializado. El reconocimiento de la permanencia del andamiaje colonial solo será posible a partir del entendimiento de la ideología que sustentó el sistema esclavista (principal herramienta de los poderes imperiales para la construcción de un sistema económico mercantil a nivel global) y de la identificación de los dispositivos que la

mantienen vigente, para su posterior extirpación. En esa tarea es que debemos embarcarnos mancomunadamente legisladores, antropólogos sociales, arqueólogos e implementadores de políticas, puesto que como nos dice Susana en su texto, el solo hecho de “detenerse significa un retroceso”.

Sin embargo, los avances hacia una sociedad más igualitaria -que para estos temas se traducen en acciones afirmativas- son aún lentos y en muchos sentidos resistidos. Beatriz Santos nos da un panorama de los desafíos que enfrenta la diagramación y puesta en práctica de estas leyes, políticas y programas, donde la invisibilización de la ascendencia étnico-racial constituye una de las dimensiones estructurantes de la desigualdad social. La falta de información enmascara la situación de desventaja persistente que vivencia la población afrodescendiente en relación al resto de la población, y consecuentemente representa uno de los principales obstáculos para su efectiva desestructuración. De este modo, urge la inclusión de la variable étnico-racial en todas las formas de producción y sistematización de datos en la gestión pública, siempre que ésta vaya acompañada -por parte de quienes se sitúan a ambos lados del cuestionario- del sentido, objetivo y utilidad de recabar dicha información. De no avanzar hacia estos aspectos, no solo perpetuaremos el racismo en sus diversas formas de expresión, sino también, como contrapartida, estaremos manteniendo los beneficios de los sectores más privilegiados.

Valentina Brena y Pilar Uriarte

RECONSTRUYENDO RAÍCES: ENTREVISTA A JORGE BUSTAMANTE

V: ¿Cómo son tus comienzos en la genealogía?

Jorge: Yo empecé de chico a interesarme por mi pasado familiar, me sentaba con mi madre y con mi tía y les preguntaba: '¿vos sos la hija de quién?' 'de fulano' y yo siempre estaba con una hoja y escribía, porque tenía esa obsesión por armar la familia... esos fueron mis inicios. Primero me interesaba estudiar mi genealogía, pero también me interesaba estudiar la genealogía de las familias que rodeaban a mi familia; todo esto en el departamento de Rocha. Así, yo empecé a armar mi árbol genealógico y llegué a los africanos y todo esto te lo puedo decir porque está todo documentado según los documentos que están en el Archivo General de la Nación. A partir de ahí seguí trabajando con todas las familias rochenses hasta que en un momento tuve mucho material y sentí la necesidad de compartirlo.

De esta forma es que voy descubriendo esta disciplina o ciencia -que algunos creen que es auxiliar de la Historia y otros que es independiente- que es el estudio de la ascendencia y la descendencia de una persona o familia. Pero a medida que iba adquiriendo un concepto de lo que estaba haciendo, me voy dando cuenta de que no era solamente construir el árbol genealógico como un esquema en donde uno ordena fechas y nombres, porque quedaba muy frío; entonces, aparte de construir el árbol genealógico, comencé a construir, re-construir y armar la historia familiar.

Después, al empezar a contactarme con distintas organizaciones negras es que empiezo a profundizar en lo que es la genealogía afrouruguaya

V: ¿Qué significados y particularidades tiene la "genealogía afrouruguaya"?

Jorge: La genealogía, y en este caso, lo que es genealogía afrouruguaya, es una herramienta para conocer nuestras raíces. Pero para profundizar y conocernos desde otro lugar, que es el lugar más íntimo: el de la familia. Y en la medida en que nos vamos dando cuenta de que nuestras familias tienen una historia compartida, empezamos a tomar conciencia de nuestras raíces y de que somos parte de un colectivo. Entonces eso es lo que me entusiasma para seguir, porque vos le despertás a la gente el entusiasmo, la conciencia y el interés de querer saber más.

V: Entonces ¿sentís que genera noción de familia en el sentido de comunidad?

Jorge: Sí, la gente va tomando conciencia de que ellos y su familia son parte de una misma historia, que comparten una misma experiencia, la experiencia del racismo y de la discriminación. Y lo tenemos que saber, porque es como... ¿cómo te voy a decir? ¿viste toda esa mochila que vos llevas pero que no sabes qué tenés atrás? Porque vos llevas una carga ¿no? te meten: 'tomá llevame esta mochila', es pesada, pero '¿qué hay dentro de esa mochila que me pesa tanto?' Entonces, abrirla, empezar a sacar y ver todo lo que hay adentro implica descubrir cosas que le dan sentido a la palabra 'colectivo', es ahí cuando cobra sentido la expresión 'somos hermanos'.

Acá en los conventillos era muy común decir '¿qué haces hermano?' es como los esclavos cuando venían en un mismo barco, que si bien en su lugar de origen podían estar enfrentados como tribus, el hecho de haber sido cazados, depositados en los puertos negreros de África, luego transportados en esa travesía del Atlántico, llegados a América, vendidos... los hacía pasar por una experiencia horrible común que los hermanaba más allá de la sangre, los hermanaba en esa experiencia terrible, que fue un gran crimen. Entonces ellos cuando se encontraban -por ejemplo- en Brasil que hablaban el portugués, se miraban, se abrazaban, y se decían 'meu malungo', ese 'malungo' era esa hermandad que había entre ellos y acá lo mismo.

Había una familiaridad, una hermandad, pero no sanguínea, una hermandad de experiencias de vida que justamente son experiencias negativas, de discriminación, de racismo y cosas que ellos a veces ni querían decir, que se sabían, porque todos los días lo sufrían, pero no se hablaban. No se hablaban porque eran cosas que dolían mucho, eran heridas frescas que fueron generando silencios de cosas que daban vergüenza vivirlas.

V: En líneas generales podríamos decir en todas las familias existen silencios, ya sean intencionales o porque hay cosas que se van perdiendo en la transmisión inter-generacional, pero ¿sentís que en la comunidad afrouruguaya los silencios familiares están más presentes?

Jorge: Hay silencios, cosas que no se dicen, grandes secretos que se fueron armando como una gran comunión entre todos, no escrita, no dicha, de 'mejor no hablar de ciertas cosas'. ¿Sabes por qué? porque el hablar de eso provoca odios, te despierta mucha cosa negativa y después ¿qué hago con todo eso? Personalmente yo no estoy a favor de callar, pienso que la verdad, aunque duela, hay que decirla, hay que contarla para que no se pierda, porque es nuestra memoria, es nuestra experiencia es nuestra historia y hay que contarla. Aparte, no somos el único colectivo que ha sufrido.

V: Cuando a través de la genealogía de una persona o familia afrouruguaya llegas hasta el africano o la africana que fue víctima de la trata transatlántica ¿qué genera cuando le haces la devolución a sus descendientes actuales?

Jorge: Encontrarte con un documento de época, encontrarte con los nombres, el precio y la nación de tus ancestros, es fuerte... no sabés como tomarlo al principio. Es como que vos decís '¡ah, entonces era cierto!' es como una cosa interna, porque todo lo que te habían contado hasta ese entonces, para vos era como algo fantaseoso, pero cuando te chocas con documentos, con fotografías con algo que está afirmando y que está documentando lo que se sabe... te lleva a tomar conciencia y te sacude interiormente.

Te despierta un poquito de algunos sentimientos negativos porque pensás que este tipo de cosas las pasaron mis abuelos o mis bisabuelos ¿no? y es ahí cuando a mi me interesa conversar con mis contemporáneos y hacerles ver que si hoy nosotros, descendientes de toda aquella gente, estamos aquí, ejerciendo nuestros derechos como cualquier otro ciudadano, a pesar de algunos resabios que quedan de discriminación y racismo, es porque toda esa gente de alguna manera, luchó, peleó, pero principalmente resistió.

V: En general llegas a conocer los nombres después del bautismo ¿no? ¿O llegas a nombres africanos también?

Jorge: No. A los africanos y a los descendientes de africanos se les privó uno de los derechos humanos fundamentales que es el derecho a la identidad. A los africanos, cuando llegaban, se les borraba todo rastro de quiénes eran, los únicos datos que se trataban de mantener eran los de su origen que tampoco sabemos si son verdaderamente los de origen o los de los puertos en que los embarcaban. Entonces, a esos negros cuando venían lo primero que les hacían era bautizarlos y entonces se decía: 'una negra infiel de nación benguela por ejemplo, o africana, de padres infieles, esclava de don fulano de tal...' entonces esa era la identificación. O sea, los apellidos que nosotros tenemos los vamos asumiendo de acuerdo al último amo del último esclavo de la familia en ese proceso que hubo de liberación.

V: ¿Una de las cosas en las que veo que sos muy minucioso es en registrar el nombre completo de las personas, por qué le pones tanto énfasis?

Jorge: Primero que en la genealogía es muy importante el nombre y el apellido de las personas para vos seguir la línea. Segundo que me parece muy importante porque como durante tanto tiempo se nos negó el derecho a la identidad, me parece que obviar el verdadero nombre y apellido, que de alguna manera indican quiénes son tus padres, es caer en el mismo juego, porque yo tengo derecho a la identidad, tengo derecho a un nombre y a un apellido y todos lo tenemos, si bien me parece que también es importante saber el sobrenombre por el que la conocían. Más allá de eso, al poner el nombre completo, siento que restituyo ese derecho que durante tanto tiempo nos quitaron.

No quiero que se confunda con una actitud quejosa, yo quiero que se conozcan las cosas en su justo sentido, lo bueno y lo malo, 'nos quitaron tal cosa, bueno, nos quitaron tal cosa', no me estoy quejando. Quiero que lo reconozcamos nosotros como parte del colectivo, pero también que los reconozcan los de afuera. Saber qué fue la realidad.

INTERÉS NACIONAL PARA LA INVESTIGACIÓN DEL LEGADO AFROURUGUAYO

SUSANA ANDRADE

REPRESENTANTE NACIONAL (S)

En Uruguay; como resultado de estudios de antropología arqueológica realizados entre 2007 y 2011; ha tenido lugar el hallazgo histórico de restos del denominado “Caserío de los Negros”. Único en sus características en Latinoamérica, al decir de los investigadores actuantes antropólogos José López Mazz y Roberto Bracco de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Udelar), sobre el lugar que fuera “depósito” de personas africanas esclavizadas que data del siglo XVIII, usado como puesto de entrada al continente, para marcaje, conteo, cuarentena, distribución y comercialización de personas durante la infame trata esclavista.

En el predio donde hoy existe una Escuela de Educación Primaria, la N° 47 en Juan María Gutiérrez, Avenida Capurro y Rambla Baltazar Brum, se encontraron los muros perimetrales originales de dicho establecimiento; cimientos, objetos, un pozo cisterna e historias dominiales entre otros hallazgos, dando cuenta de la ubicación geográfica exacta, además de la voz popular y transmisión oral de la gente de la zona.

También es posible que en las inmediaciones haya enterramientos colectivos ya que el Cabildo mandató ese lugar no solo como almacén, sino para que oficiara de “moridero” pues no admitían que la población africana fuera enterrada dentro de los muros de la ciudad colonial en el camposanto de las clases dominantes de la época, según cuenta el historiador Isidoro de María.

Es necesario continuar las investigaciones ya que por allí pasaron alrededor de 70.000 africanos y africanas capturados para ser vendidos, sin contar el contrabando. Hablamos del equivalente a un estadio lleno para traer

una imagen gráfica, más la cantidad que iban de pasaje a otros destinos. Montevideo fue el mayor puerto esclavista del territorio por sus condiciones geográficas naturales.

Surge en nosotros a raíz de estos hechos históricos la inquietud de que exista en Uruguay, un marco legal que ampare y promueva este tipo de investigaciones, para recuperar nuestro pasado afro en todo el país, tantas veces invisibilizado y hasta negado.

La proyectada ley a estudio Carpeta 502/2015, actualmente a consideración de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Cámara de Representantes, promueve la Declaración de Interés Nacional para la investigación histórica, cultural y antropológica de la presencia afrodescendiente en Uruguay, prevé la “conservación y puesta en valor” del denominado “Caserío de los Negros”, y la instauración de un Memorial Africano en dicho lugar en Capurro. También habilitaría el pedido y otorgamiento de fondos e infraestructura para la construcción de dicho símbolo, antiguo reclamo de la comunidad afrouroguaya.

Los Antropólogos Mazz y Bracco del Equipo de Arqueología Antropológica (UDELAR), se encuentran además abocados a la realización de un plan de restauración del muro perimetral original que resguardó el emplazamiento colonial en el Montevideo Antiguo. El lugar ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación, y toda la zona es parte de un proyecto del Gobierno Departamental de Montevideo, sobre el cual ya dictó Resolución (2616/2016) el Intendente de Montevideo Ing. Daniel Martínez para la conformación de una comisión de trabajo para la construcción del Sitio de Memoria Afro. Por su parte, UNESCO ha nominado el lugar dentro de los Sitios de Memoria de la llamada Ruta del Esclavo.

La esclavitud es una deuda social que no admite indemnización, solo podemos ayudar a convivir en la búsqueda de desestructurar el racismo endémico y trabajar por una sociedad más inclusiva, sin diferencias en el disfrute de los derechos y en el ejercicio de la ciudadanía como ideal.

Desde las primeras conclusiones en la exactitud del lugar de emplazamiento, la socialización hacia las comunidades afro por el equipo de investigación difundiendo la necesidad de la puesta en valor y restauración del lugar como sitio de memoria, hemos transitado grandes avances y entre ellos; la celebración de la Orixá africana Iemanjá Reina del Mar en 2014 con presencia de autoridades de la ciudad en el contexto de Montevideo Capital Iberoamericana de la Cultura y de Comisión del Patrimonio y este año en julio 2016, la visita del Intendente, Presidente de la Junta Departamental de Montevideo y Ediles, Alcalde y consejeros vecinales, jerarcas de Primaria, Ministerio de Educación y Cultura y prensa por nombrar ejemplos relevantes; fueron hitos.

En el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (ONU) cuyo lema es "Reconocimiento, Justicia y Desarrollo", con apoyo de UNESCO, y liderando Montevideo la Coalición Latinoamericana y Caribeña de Ciudades contra el Racismo donde expertos latinoamericanos apuestan por fortalecer políticas locales contra el racismo y la discriminación racial, los afrouruguayos organizados, vecinos y autoridades, coinciden en llevar adelante el proyecto puesta en valor del Caserío de los Negros como parte de una reparación simbólica.

Sin dudas que la construcción de un Memorial Africano es un reclamo totalmente justo por la deuda histórica que tenemos con estas poblaciones avasalladas que forjaron las riquezas de este país a costo de su libertad y sus vidas.

Dijo el jerarca máximo de la capital Daniel Martínez durante la visita a dicho lugar.

Queremos trabajar denodadamente por este proceso. Combatir el racismo estructural es cumplir el compromiso que asumimos como ciudad líder de la Coalición de Ciudades contra

todo tipo de Discriminación y especialmente la de índole racial. Nos parece fundamental que demos señales institucionales de promoción de derechos humanos.

Concluyó el Intendente.

Para concretar el memorial o "circuito de memoria" como lo definió, hacen falta voluntades, voluntad política y recursos financieros. Creemos que esta vez se hará realidad pues la identidad uruguaya lo reclama. A estos temas quiere colaborar este proyecto de ley

Es imprescindible aprender convivencia y respeto por la otredad por un pretérito multirracial y por un presente donde las migraciones son globales, continuas e incesantes, además de las mezclas que ya tenemos y que le agregan riqueza y complejidad a lo social, a la vez que se transforma en un gran desafío para el Uruguay aunque se trate de un fenómeno compartido casi internacionalmente. Permanecen las banderas y fronteras aunque la gente por diferentes razones de gustos o necesidades, se mezcla al infinito. Babel siglo 21 llegó para quedarse. Exhortamos a meditar esta realidad.

Desde la focalización del tema afro, nos motiva aún más saber que el Parlamento nacional tiene para su aprobación un convenio de cooperación artístico-cultural Angola-Uruguay (Carpeta N°196/2015), visualizando a este país africano como uno de los grandes proveedores de africanidad capturada para la venta en las colonias europeas de América como mano de obra gratuita. Vinculación que puede ser fuente de cooperación.

Nos proponemos tender puentes culturales con la Madre África del hoy que vive, aún sufre y lucha, y es parte sustancial de nuestra identidad. Intercambio óptimo por sus aspectos educativos y profilácticos, pilares del combate a la discriminación racial recuperando y revalorizando la historia y sus dimensiones sociales actuales sean artísticas, culturales, religiosas, económicas y más, como sello de integración regional y mundial, promoviendo el desarrollo social integral. Deseando colaborar al mejor aprovechamiento colectivo de estos temas, para que puedan beneficiar a nuestros países y a sus poblaciones con felicidad plena e igualitaria, sin distinciones excluyentes de ciudadanía.

En estas lides de fortalecer la huella afro y el Proyecto de ley 502/2015 y sus objetivos, también estuvimos en reuniones con la ANII, Agencia Nacional de Investigación e Innovación, que abrió sus puertas a potenciar los proyectos que puedan ser presentados al respecto, incluso sin tener que esperar la aprobación de la ley. La ANII ya tiene un Fondo Sectorial que podría ser de gran ayuda para el fortalecimiento de estas temáticas, poniendo incluso en la gestión de los proyectos el montaje de la difusión de los mismos y el asesoramiento para su concreción sustentable, ya que la sustentabilidad es uno de los requisitos. Un gran avance.

El campo parece abonado para sembrar; debemos lograr hacerlo en tiempo y forma antes que cambie el clima. Y siempre y por eso mismo, fomentando la participación activa de los colectivos afro a la construcción de la ciudadanía desde nuestra identidad, unidos a los grupos originarios en cuanto sea posible porque somos hermanos de desgracia legendaria, y porque la mirada euro céntrica interesada históricamente nos han querido separar las causas para debilitarnos en los reclamos de inclusión y justicia.

Somos tan raíz del Uruguay como cualquiera y como todas y todos juntos.

Sociedad de tres raíces originales formada por indígenas, europeos colonizadores y africanos de la diáspora provocada por la ambición imperialista que puso al mundo por estas latitudes en el estado en que está, y que sin embargo habemos muchísima gente y Estados comprometidos en generar cambios para que sean verdad las oportunidades iguales y la pública felicidad que predicó nuestro Prócer Don José Artigas, que al menos, en aquel contexto esclavista aún, quiso “que los más infelices fueran los más privilegiados.”

Estas ideas-proyectos, se enmarcan también dentro de las actividades del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes 2015-2024, leyes internacionales contra la discriminación racial y agenda de derechos plasmadas en normas y políticas públicas de equidad y agenda de derechos humanos, implementadas en estos últimos Gobiernos uruguayos del 2005 para acá.

Atención porque ocurre que en estos

asuntos tan postergados detenerse es retroceder, y aún no logramos vencer el racismo institucional instaurado, que pasa seguramente por una reforma constitucional donde se reconozca a un Estado uruguayo pluriétnico y multicultural entre otros reconocimientos simbólicos y reales, a los derechos humanos de sectores de la población discriminados en forma naturalizada y sistemática, lo cual exige el doble esfuerzo de detectar las exclusiones para vencerlas y a su vez la participación activa de dichos colectivos segregados en tales procesos. No es fácil aún para nuestra izquierda progresista implementar esto desde una sensibilidad adormecida, permeada inevitablemente por siglos de consuetudinaria y arraigada desigualdad. Estar atentos.

Intentamos junto a esto recordarnos ser afrodescendientes y no solamente negros porque eso implica reivindicar y restaurar nuestra historia como pueblo en sus dimensiones sociales, económicas y culturales. El término “negro” más allá de la intención o la forma en que se exprese, reduce al ser humano a un adjetivo y nos borra el pasado con una palabra. Despersonaliza e invisibiliza los valores étnicos junto a las causas de la discriminación racial, distorsionando el autorreconocimiento de nuestra identidad.

No es capricho. Es por nuestros ancestros y por el futuro de nuestros hijos y nietos. Saber de dónde venimos nos permite saber hacia dónde queremos ir, y fundamentalmente donde no queremos ir. Somos el resultado de un mundo pasado aunque vigente en sus consecuencias nefastas, tremendamente injusto por acción criminal de unos grupos humanos sobre otros esgrimiendo una supuesta superioridad racial, acontecimientos de los cuales derivan injusticias actuales, endémicas y estructurales, algunas incluso determinantes de racismo institucional y oligarqua.

La militancia afrouuguayana acuñó la palabra “afrodescendientes” en Sudáfrica en la Conferencia Mundial contra el Racismo en 2001. Es polémica y algunos afro no se reconocen en ella, pero habría que acostumbrarse a usarla para desandar patrones de conducta impuestos por la Europa colonizadora que despreció la vida de los africanos cosificados pisoteando sus derechos humanos. Hasta por difícil de pronunciar obliga a ejercitarnos en el lenguaje inclusivo y nos lleva a un pasado común de esclavismo global de casi cinco

siglos en algunas zonas, en una sociedad racista de víctimas y verdugos, legitimando la huella afro comunitaria en lucha y resistencia, dirigida hacia un mañana disfrutable sin excluidos ni excluyentes, sin modelos hegemónicos neoliberales impuestos como “blanco, occidental y cristiano es bueno, todo lo otro o sea “negro”, visto como “malo”. Nuestros valores ancestrales africanos originarios están más allá de categorizaciones mezquinas y es hora de que se conozcan en toda su pureza, no contaminados por la visión de los verdugos esclavistas que desconocieron adrede nuestra interpretación del mundo milenaria y muy anterior a la “civilización” rapaz del “Viejo Mundo” que no descubrió más que su lado criminal y genocida con las homicidas invasiones.

Dice el dicho: “En África, los africanos no eran negros”

La población africana que llegó como mercancía con destino a ser mano de obra esclava, tiene un rezago histórico difícil de revertir, aunque sean implementadas políticas públicas y legislación afirmativa y en clave de equidad racial como vienen haciendo nuestros gobiernos progresistas. Los avances son tímidos porque el atraso es mucho y estructural.

Primero fuimos sometidos, luego marginalizados y posteriormente negados en nuestra problemática. La trata como tal, se convirtió en vergüenza universal y nadie quiso cargar con la culpa. Pero la culpa sigue estando “aunque las víctimas molesten” como decía Primo Levi. Y aunque por el bien colectivo y por instinto de sobrevivencia logremos resiliencia, como mínimo de reparación tenemos derecho al patrimonio de la memoria para ayudar a que no se repitan errores, por el bien de la gente de todos los colores y orígenes.

La esclavitud es sin dudas, hecho generador de desigualdad racial mundial, donde la piel oscura puede ser pretexto para presumir delitos y algunos policías estadounidenses lo utilizan para asesinar, gozando de una suerte de pase de impunidad preconcebido, donde el único requisito parece ser que la víctima sea afro visible.

Por estos pagos nuestros, ser “negro” o afrodescendiente notorio (porque a muchas y a muchos no se les nota pero son), es casi sinónimo de merecer agravios, o recibir sueldos inferiores,

ser consuetudinariamente “sospechoso de algo”, etc., todo en una sociedad muy moderna en algunas cosas, donde sin embargo vive sano, salvo y hasta peligrosamente naturalizado, el mito de las jerarquías culturales o étnicas.

Un estereotipo que persigue no solo a las personas, sino a sus expresiones culturales entre ellas la religión. Bromeábamos aunque es muy serio, que en el Uruguay no hay mejor forma de transformarse en negro que hacerse “macumbero”. Y si tienes todas esas identidades y otras como ser mujer, sufres discriminaciones múltiples y transversales, cosa que se da con frecuencia.

La diáspora y posterior esclavización en las Américas colonizadas de personas africanas entre los siglos XVII y XIX no fue casual; fue parte criminal de un sistema de dominación y avasallamiento de masas con una finalidad económica y de exterminio de las poblaciones originarias y afro raptados y forzados a venir, que no se dejaran someter, y fueran obstáculo a los invasores para el robo y la explotación de los riquísimos territorios apropiados.

De allí la vigencia política del perjuicio que determina el atraso en la educación, deserción liceal, dificultades en el acceso a puestos laborales dignos y con remuneración justa, y que el gremio de las domésticas en Uruguay aún tenga rostro de mujer negra. Por eso es imprescindible tomar conciencia de estos hechos para poder al menos cambiar a futuro las condiciones de vida de los castigados por siempre más, y lograr una sociedad equilibrada que nos lleve al desarrollo pleno como comunidad plural, mestiza y por eso enriquecida en todos sus aspectos, con tres raíces de identidad primaria, dos de ellas históricamente marginalizadas que necesitan ser estimadas en su verdadero valor social.

Porque si no estamos bien todos no está bien nadie y eso más que socialista, es lógico.

Cierro con palabras de Martin Luther King:

“Llega un momento en que el silencio es traición.”

DESESTRUCTURANDO EL RACISMO - UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO EN EL SEGUNDO NIVEL DE GOBIERNO.

BEATRIZ SANTOS ARRASCAETA
-COORDINADORA EJECUTIVA DE LA SEERPM - IM

INTRODUCCIÓN

“...Cuando una sociedad (pueblo) empieza a creer que el color de la piel garantiza su preeminencia social, está contribuyendo a cavar su propia tumba...” M.Harris, “Nuestra Especie”, 2006.

En esta invitación a escribir para una revista que aborda temáticas que han sido el eje de mis sueños de equidad racial desde los años 60, cuando impactó en mí la lucha por los derechos civiles del pueblo afronorteamericano, del Reverendo Martin Luther King Jr. Quiero adelantarme a decir que lo que expresaré aquí que no serán cifras estadísticas, ni los porcentajes que tanto el Instituto Nacional de Estadísticas como los académicos manejan con solvencia; lo que aparecerá en estos apuntes, serán más bien las condiciones en las que me ha tocado trabajar como mujer negra, escritora, periodista y cantante, que asumí en su peripecia humana la gestión de ONGs de la sociedad civil, promoviendo siempre derechos culturales, historia y literatura de mi gente - la colectividad negra -, en sucesivos tiempos de promoción de la negritud, lo afroamericano y caribeño y por último los aspectos de ser afrodescendiente en Uruguay. Dirigí el Centro Cultural por la Paz y la Integración - CECUPI - (1990-2005) y fui fundadora y gestora de la Casa de la Cultura Afrouruguaya (2006-2014).

Especialmente marcaré las etapas desde que en 2010 comencé como Directora de la UTDA y luego continué en esta nueva gestión como Coordinadora Ejecutiva de la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes

(SEERPM) que se presentó públicamente el 20 de abril de 2016 y que funciona en la órbita de Políticas Sociales, Departamento de Desarrollo Social, de la Intendencia de Montevideo, antes llamada Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes.

La UTDA fue el primer Mecanismo de Equidad Racial, que surgió en el 2003, con el objetivo de transversalizar con sesgo étnico los Programas y Proyectos de la IM. Ha sido una conquista política fruto de la lucha de la sociedad civil - el colectivo afrodescendiente - organizado en sus diversas asociaciones, unido a la voluntad política del entonces Intendente Arq. Mariano Arana.

ETNOCENTRISMO

La SEERPM se crea no sin tensiones en un contexto histórico de profundos cambios y donde se percibe un telón de fondo dominado por el racismo institucional que siembra de preconceptos las llamadas políticas afirmativas.

Las políticas públicas con eje étnico racial y en clave de Derechos Humanos, conllevan la incompreensión de gran parte de la ciudadanía y ello se trasunta a partir de comentarios como: “... están haciendo racismo al revés...” o “...los uruguayos no somos racistas...”

Este es un mundo globalizado (los medios así lo destacan noche tras noche a la hora de los noticieros televisivos), los territorios centrales importan contra sus deseos, los desheredados del mundo hacia sus zonas privilegiadas y exportan ideología xenófoba y racista.

DEBILIDADES INSTITUCIONALES

El inicio de esta Secretaría abrió una nueva etapa en la atención de los asuntos de los que se encarga y constituyó un gran desafío como coordinadora de la misma. Se acumularon problemáticas para las cuales la estructura institucional no tiene ni funcionarios idóneos, ni infraestructura básica para la atención de las urgentes demandas.

Apelé a la antropología y sus profesionales para que contribuyeran con insumos académicos y con trabajo honorario dedicado a apoyar mi gestión y subsanar carencias. Pusimos en marcha un convenio con Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y otro con Iniciativa Sanitaria para abordar un Área de Salud que detectara enfermedades de propensión étnica. Todo ello despertó recelos de las “elites blancas del poder mediático”, cuya “incomprensión” absoluta, los condujo de mala fe a no reconocer su ignorancia en esos temas, dedicándose a “contaminar” el medio ambiente mediático, con mal intencionadas versiones.

DIVERSIDAD Y DISCURSO

Nos identificamos con la visión del antropólogo Walter Díaz Marrero que define a nuestra sociedad como pluriétnica que intenta emerger de borrosas e impuestas formas homogeneizadoras de creencias y preferencias culturales monofónicas.

El aporte de la cultura afrodescendiente ha sido menoscabada a la hora de su reconocimiento histórico, los prejuicios culturales, el racismo estructural y la inequidad socio económica ha impedido el pleno ejercicio del derecho de la ciudadanía a reconocer sus diversas etnicidades, sus diferentes historias - más allá de la oficial - sus diversas religiones, sobretodo aquellas que no aparecen legitimadas por no pertenecer al acervo religioso exclusivamente judeo-cristiano. Las autoridades de la Educación no incluyen en el curriculum del Sistema Educativo la diversidad de orígenes históricos e identidades culturales de la ciudadanía uruguaya. Los débiles intentos no afectan la monofonía que domina en la pedagogía y en la formación de los docentes en sus tres niveles educativos.

TERRITORIO

Montevideo es el Departamento con el mayor número de familias afrodescendientes según censo INE-2011 y la población con la mayor tasa de desempleo y la de mayor natalidad. Mi gente vive dispersa en un territorio que habla de una gran movilidad migratoria desde barrios urbanizados hacia la zona suburbana y periférica.

Con un hito doloroso en 1976 (la expulsión de las familias negras de los barrios Sur y Palermo) seguimos constatando hoy, que la población afro-montevideana forzada por el racismo y sus efectos multidimensionales, tiende a un apartheid a la uruguaya que empuja a los jóvenes a dejar tempranamente los estudios y a aumentar la población de las cárceles, invisibilizado su número en las estadísticas.

Nuestra tarea en los 8 municipios de Montevideo ha sido tratar de estimular la participación comunitaria para dar insumos a las políticas públicas atendiendo a las múltiples identidades barriales. Debemos reconocer que sin un equipo multidisciplinario poco hemos podido hacer en los Municipios para la promoción de los derechos económicos sociales, culturales y políticos, promoviendo la cooperación y articulación entre ellos con perspectiva étnico-racial.

ESTADÍSTICAS Y ACCIONES AFIRMATIVAS

Nos preguntamos ¿porqué costó seis años incluir la variable étnico-racial en la Intendencia de Montevideo para visibilizar la ascendencia de sus funcionarios? No puedo dejar de citar el documento BID 1996 que expresa :“...Una manera de mantener comunidades aisladas y encerradas es su invisibilidad estadística, la invisibilidad oficial perpetúa la discriminación y el racismo...” (Romany, 1996).

Desde el comienzo de ésta nueva gestión (2015) volvimos a articular con el Departamento de Gestión Humana para obtener un relevamiento de datos sobre los/las funcionarios/as afrodescendientes que trabajamos en la estructura del Gobierno Departamental, lo cual nos permitiría saber cuántos somos los funcionarios afrodescendientes, en qué situación estamos, y cuáles son nuestras debilidades y fortalezas.

En el “Cuestionario de Gestión Humana”, el Departamento de Gestión Humana y Recursos Materiales a través de los Servicios de la División Administración de Personal, convocan a funcionarios/as a completar un cuestionario que incluye por primera vez la pregunta en torno a la ascendencia étnico racial, a la vez que suma otras preguntas que atienden a temas de género, sexo y discapacidad.

La información obtenida permitiría cumplir con los programas y proyectos del Departamento de acuerdo a sus ejes estratégicos, aplicación de las acciones afirmativas hacia afrodescendientes, así como también promover y practicar la cultura del respeto a la diversidad y a la igualdad de género.

INSTRUMENTACIÓN DE LA VARIABLE

Ahora bien, la manera y el tiempo para completar los datos más arriba señalados estuvieron acotados a una única vez y en un plazo muy corto (desde el 1º al 15 de setiembre 2016) y sólo registrables a través de la página de intranet, lo que hace dudar de su real efecto como fuente fidedigna de datos.

Considero además que es un tiempo demasiado breve y con escasa difusión, para dar respuesta al cuestionario, teniendo en cuenta que el total del funcionariado fluctúa en 8.500 personas.

DETECCIÓN DE ENFERMEDADES DE PROPENSIÓN ÉTNICO RACIA

Continuando con las diversas dimensiones que permite abarcar la variable étnico/racial, en abril de éste año 2016, se presentó el primer Servicio de Orientación y Consejería sobre Salud Étnica, pero todavía debemos de mejorar su funcionamiento y fortalecer la comprensión de su necesidad, en los propios funcionarios de la Intendencia.

Como antecedente a este tema es importante reconocer que si bien el dato de ascendencia autopercibida se recaba en la historia clínica de las Policlínicas Municipales, el sistema informático no permite ingresarlo; falencia que hay que estudiar e investigar para detectar a quién corresponde atender este tema

a nivel institucional y político, para que la variable étnico/racial en la salud sea incluida en el Sistema.

Cada paso que impulsamos en la Secretaría tiene una inercia estructural que tiende a frenarlo y en última instancia a deslegitimizar todo lo que no se corresponda con una única visión altamente tecnificada de los problemas sociales, desde lo que la antropología ha denominado como “tecnocentrismo”.

INVISIBILIDAD ESTADÍSTICA

Ante un trabajo de investigación que comenzamos a planificar desde la Secretaría a principios de este año, necesitábamos recabar datos estadísticos de jóvenes afrodescendientes en las cárceles del Uruguay. En cifras del INE-2011 - encontramos que el 70 % de la población carcelaria son jóvenes entre 18 y 25 años ¿cuántos afrodescendientes? No habían datos discriminados ni siquiera cifras actualizadas en el Ministerio del Interior.

RACISMO SOCIAL Y XENOFOBIA

Ya sobre el final de mi gestión como Coordinadora Ejecutiva, diciembre de 2016 no puedo soslayar la preocupación en torno a los nuevos migrantes que han llegado a la ciudad de Montevideo donde predomina población afrocaribeña y africana.

Considero que las leyes migratorias y las referidas a la no discriminación racial aprobadas hace años por el poder legislativo, no son suficientes para que la ciudadanía comprenda y acepte el impacto de los cambios radicales producidos en la conformación demográfica de Montevideo y sus barrios.

Vivimos tiempos de retrocesos en la concreción de soluciones reales en el plano social de las reivindicaciones con sesgo étnico-racial. Confío en que la/os activistas jóvenes de la comunidad afrodescendiente uruguaya, mancomunada con la afroamericana y caribeña y porqué no, vinculada también con los activistas afronorteamericanos en la era Trump, contribuyan a un nuevo enfoque de las políticas públicas y que junto a las investigaciones de la Academia y sus acciones, creen el milagro de producir un renovado contexto social de convivencia.